

La Esfera Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 603.

MURCIA 17 DE NOVIEMBRE DE 1901

CHISPAZOS

Este mundo es una farsa,
¡Qué bien dijo aquel que dijo;
*Una cosa es predicar
y otra cosa es vender trigo!*

«Yo no quiero ser edil»,
decía un señor muy gordo;
y luego fué concejal
á fuerza de comprar votos.

«¡Fuera los consumos, fuera!»
Así gritaba ayer uno,
y hoy veo que ese sujeto
colocado está en consumos.

«Sin amigos no se vive»,
decía un señor muy rico.
Le pidió un amigo un duro
y se lo negó al amigo.

«No améis por el interés»,
decía un joven; mas luego
se casó con una vieja
porque tenía dinero.

De todo el que se da pisto,
mal hablaba un mequetrefe
que Juan Pérez se firmaba,
y hoy se firma Juan DE Pérez.

VICENTE RUBIO



CANTAR

Tienes un cuerpo precioso,
una cintura que encanta
y unos andares que dicen
viva la sal y la gracia.

ANTONIO L. MARZO.



ORIENTAL

¡Qué obras son tan celestiales
los esbeltos ojivales
de Stambul,
y las ciudades de Oriente
con su bello y transparente
mar azul!

Allí sultanas hermosas,
llenas de piedras preciosas
y topacios,
el harem prestan dulzura
y alegran con su frescura
los palacios.

Son esbeltas y agraciadas
como de las bellas hadas
la sonrisa
y es tan mágico su acento
como el delicado aliento
de la brisa.

Y sus ojos resplandecen,
y en su semblante parecen
tan brillantes
como en las noches más bellas
el fulgor de las estrellas
rutilantes.

Y el sultán, en medio de ellas
escoge entre las más bellas
favorita
y ésta se soríe ufana
por ser ella la sultana
más bonita.

¡Qué obras son tan celestiales
los esbeltos ojivales
de Stambul,
y las ciudades de Oriente
con su bello y transparente
mar azul!...

MIGUEL DE SAN ROMÁN.



PREPARATIVOS DE INVIERNO

(Pensamientos de cuatro mujeres)

I LA VIUDITA PENSIONADA

Al moría mi esposo, veinte de
sus amigos lo siguieron siendo
míos. Como mi viudedad no me
da para lujos, les escribí á todos
pidiéndoles dinero y so'o cinco
accedieron á mi súplica. ¡Qué
cinco trajes de luto me hizo la
modista! Era yo la viuda más
elegante con que se pudiera so-
ñar.

Al año siguiente aun contaba
con el trato de diez amigos de
mi marido. A los diez les escribí
en la misma forma que la vez
primera... y solo me contestaron
dos. ¡Vaya un par de trajecitos
de color que lucí!

Ahora el único amigo de mi
esposo á quien trato, es Arturo
y Arturo es tan poco amigo de
dádivas, y tiene conmigo tanta
confianza, que la pluma se me es-
capa de los dedos.

¡Dios santo! ¿Me quedaré sin
estrenar traje de invierno al ter-
cer año de viuda? Triste porvenir
me espera...

Como si lo viera; el invierno
próximo tendré yo que mandar
hacer traje al único amigo que
me queda del difunto.

II LA VIUDA SIN PENSION

Tres años hace que enviudé...
Tres años que cuantosensalzaban
á mi pobre Teodoro me han vuel-
to la espalda.

Desde que soy viuda no he podi-
do hacerme un vestido de percal;
y eso que trabajo noche y día...
Pero eso ¿qué importa si le estoy
haciendo un trajecito tan mono á
mi niño? ¡Qué bien le sentará!

¿Como lo lucirá este invierno...
¿Acaso cuando, desde el cielo, lo
vea mi marido, no estará satisfec-
cho? ¿Y qué mayor alegría para
mi que el premio de su satisfac-
ción y el contento que me dé mi
hijo con su ropita nueva?

III LA SOLTERITA

El conde me ofrece para el in-
vierno su mano y su hermoso ho-
tel; pero... es feo y viejo el Con-
de. Eladio es joven y guapo, pe-
ro... Eladio es pobre.

Mi padre me ofrece otro caba-
llo y cuantos caprichos apetezca,
si no hago caso al uno ni al otro.

Vaya, á todos les daré gusto.

Acepto cuanto me ofrezca mi
padre; me dejaré amar por Eladio
sin obligarme á nada, y aplazaré
un par de añitos mi matrimonio
con el conde.

IV LA SOLTERONA

—¡Ay qué tiempos aquellos!
¿Quién me habia de decir, cuan-
do despreciaba grandes partidos,
que me habia de quedar en esta-
do de merecer? Yo que antaño
aceptaba el amor de uno de ellos,
todos los años al llegar este tiem-
po no encuentro ahora ni un mal
viejo que me diga algo; no puedo
pensar en nadie más que en Abel
mi perrito. ¡Qué mantita tan mo-
na va á estrenar el chuchín este
invierno.

J. FLORIDOR



MI VIDA

De noche y día me tienes
delante de tu balcón,
por si caso el otro viene
á darte conversación.

EUGENIO CAMPOS CANTOS.

